Una respuesta a Von Balthasar

Shakespeare dijo por boca de Hamlet: "No tiene razón: grita demasiado". Esta frase me ha venido a la mente leyendo el artículo de Von Balthasar, publicado en el número de Diciembre de Wort und Wahrheit. Von Balthasar solía ser un autor razonable, incluso en ese artículo, aunque no por igual, al criticar a dos corrientes igualmente erróneas de progresismo e integrismo (porque realmente ambas deforman el mensaje de Cristo), quiere conservar la apariencia de mantenerse en un nivel de verdadera prudencia. De pronto, sin embargo, lanza un grito, una acusación. Y ataca al Opus Dei. Después de leer las frases que dedica a esta Asociación, se sospecha a posteriori que las alusiones a ideas de Blondel, la referencia a Teilhard de Chardin, la cita extensa de Ludwig, "escogida al azar", no tienen otro objeto que permitir una calumnia contra el Opus Dei. Una táctica ejemplar. Y así, al final del artículo, el ataque es frontal: las armas que hasta entonces habían sido cuidadosamente veladas, se esgrimen ahora descaradamente.

Para atacar al Opus Dei, Von Balthasar empieza atacando *Camino*, la más conocida entre las Obras de espiritualidad escritas por Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. No se puede negar que el blanco de esos ataques esté bien escogido. *Camino* ciertamente no recoge toda la espiritualidad del Opus Dei, ni tampoco está dirigido solo a los socios de la Obra, sino a todos los cristianos y aun a los no cristianos. Sin embargo está empapado del espíritu del Opus Dei.

Choca sin duda la incomprensión que el autor demuestra ante *Camino*. Se trata de una obra (el Kempis de los tiempos modernos ha sido llamada) con la que han hecho oración millones de almas en todo el mundo: europeos y americanos, japoneses, hindúes y árabes, eslavos y africanos. Un libro escrito para todas las almas; un libro que se ha difundido en todos los ambientes sociales, que ha llevado a muchos al sacerdocio y al estado religioso. *Camino* ha sido comentado por numerosos teólogos en Europa y América: lo alaban, lo recomiendan, y se sirven de él, para su provecho espiritual. ¿Cómo es, pues, posible que Urs Von Balthasar no lo entienda? Es algo difícil de explicar. Pero en todo caso hay que reconocer que se coloca contra corriente. Por lo demás nadie le obliga tampoco a aceptarlo. Es sin embargo poco noble tergiversar el libro, violentarlo, para dar apariencia de fundamento a sus prejuicios. No es honrado, no es científico. Sacando frases del contexto; uniendo como si estuviesen juntas cosas distintas; subrayando maliciosamente lo que se dice en un sentido totalmente diverso, podemos convertir en integrista o en progresista a cualquiera de los escritores sagrados. ¿Queremos demostrar que Pablo el Apóstol de las Gentes, era un fanático? Bastaría aislar algunos textos, para, por ejemplo, hacerle decir que los no cristiano son "perros", cuyo dios es su vientre y que hay que entregarlos a Satanás, para castigo de la carne".

Pues no es muy distinta la técnica de Von Balthasar con *Camino*. Léanse los puntos 44, 22, 48, 49 y 257 de cualquier edición española de *Camino*. Von Balthasar saca de su auténtico contexto las frases y las aglutina en un solo punto de la siguiente manera: "¡Adelante con santa desvergüenza! Sé hombre. Poco recio es tu carácter. Cállate. No seas niñoide. Hombre, sé un poco menos ingenuo. Eres un saco de arena. ¡Reacciona!" Igualmente une los puntos 833 y 56 en la siguiente cita "¡*Caudillo*! ¡Viriliza tu voluntad para que Dios te haga caudillo! ¿No ves cómo proceden las malditas so-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ciedades secretas? Hace falta mucha obediencia". La distancia entre el original y lo que *intenta* que diga *Camino* es palmaria.

Camino resulta así adulterado: lo que se presenta no tiene nada que ver con el libro original. Extraña que un sacerdote no entienda un libro de espiritualidad, y más aun que lo tergiverse voluntariamente para presentarlo como un escrito de inspiración política, más aun "franquista". Por eso no se puede por menos de denunciar esa falsedad, que por lo demás está en contradicción con la historia: *Camino* está concebido en una época en que del General Franco como posible gobernante ni siquiera se hablaba; no solo se recoge en ese libro una experiencia sacerdotal iniciada en 1925, sino que su primera redacción apareció en 1934. Por otra parte quizás se pueda recordar que Escrivá de Balaguer —autor del libro— lleva dieciocho años viviendo fuera de España.

Al hablar de Camino, Von Balthasar no vacila en contraponerlo a la "auténtica mística de Ramón Lull, Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola". Una comparación que demuestra poco gusto: es poco elegante y poco sacerdotal comparar con santos canonizados a un sacerdote aun en vida, aunque, como en este caso, se trata de un ilustre y benemérito Prelado que, a parte de poseer tres doctorados —uno de ellos en teología— es el fundador de una de las Asociaciones más florecientes en el campo del apostolado de los laicos.

Y qué decir cuando Von Balthasar, sacerdote, se escandaliza de que en Camino esté escrito: "El sacerdote —quien sea— es siempre otro Cristo". Yo, en cambio, lo creo. Extraña una incomprensión como la que comentamos. Camino, ha superado ya la tirada de 1.200.000 ejemplares, ha sido traducido a veintisiete lenguas —muchas veces por deseo o iniciativa de personas ajenas al Opus Dei—, y por no católicos, y aun por no cristianos; pero que han descubierto en el libro un instrumento maravilloso del trabajo en bien de las almas. Por citar solo unos ejemplos recientes. En Octubre de 1963, el P. Heselaars, S.J. Director del National Catechetical Center de Yakarta, escribía, después de anunciar que habían traducido Camino al indonesio: "Estamos convencidos de que Camino será en extremo útil para los católicos indonesios".

No hará falta aludir, una a una, a las demás calumnias —no tienen otro nombre— que Von Balthasar carga contra el Opus Dei, con una insistencia, con un fervor difícilmente compaginable con la caridad fraterna. Todo el mundo tiene derecho a saber lo que es el Opus Dei sencilla y llanamente: una asociación de carácter sobrenatural que se esfuerza por llevar a personas de cualquier ambiente por caminos de amor a Dios y de oración y penitencia, prestando así un buen servicio a toda la humanidad. El Opus Dei solo pretende que esas almas pongan en práctica, en su vida de todos los días, el espíritu del Evangelio, que se unan a Cristo en el cumplimiento de los preceptos, y los que se sientan llamados, siguiendo, además, los consejos que dio Jesucristo a los que querían seguirle. El Opus Dei no pretende más que eso, porque así cumple la voluntad de Dios. Animado por este espíritu, cada miembro de esta asociación —el intelectual, el obrero, el campesino, el ama de casa, etc.— procura, con su vida de amor a Dios y a las almas, dar sentido cristiano a las cosas del mundo, sin alterar su valor humano y sus exigencias. A todos les une este afán apostólico y espiritual de testigos de Cristo. En la doctrina, no hay más que una cosa común a todos los miembros del Opus Dei: es el Evangelio. En lo demás —en la actuación profesional o política, económica, etc.— los socios son personalmente libres y personalmente responsables de sus libres actuaciones. No existe entre ellos ningún tipo de solidaridad o apoyo. Se comportan —entre sí y con los demás compañeros de su profesión u oficio— como si no perteneciesen a la Asociación. Y esto, tanto en el terreno práctico, como en el campo doctrinal: en todo lo que Dios ha dejado a la libre discusión de los hombres el Opus Dei no impone ninguna opinión propia, por la sencilla razón de que no la tiene.

Este homenaje a la libertad de todos es una muestra más del carácter y del fin sobrenatural de la Asociación. Fin, pues, sobrenatural: hacer que los cristianos que viven en medio del mundo practiquen su fe en la caridad con todos. Y medios también sobrenaturales. Es falso e injusto lo que Von Balthasar afirma sobre una pretendida "táctica apostólica" del Opus Dei, que consistiría—dice—en "buscar el dominio de lo temporal, pra llegar a un pretendido fin espiritual".

La pretendida "táctica apostólica" de Von Balthasar proporcionaría al Opus Dei "grandes empresas y propiedades". Quizá se refiera, por ejemplo, a que el Opus Dei —rompiendo así un secular monopolio estatal— ha fundado en Navarra, la primera Universidad libre de este país. Una Universidad, que a diferencia de otras instituciones docentes españolas (dirigidas por la Compañía de Jesús, por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, inspiradas por Herrera Oria, etc.), no está ni ha estado nunca subvencionada por el Estado. Puede también tal vez referirse a que el Opus Dei ha fundado en Nairobi (Kenia) el primer centro interracial del Africa Oriental, alabado frecuentemente por personalidades africanas. Y junto a estas "empresas" están las de difícil acción pastoral, a más de 4.000 m. de altura, en el Perú, los centros de formación entre obreros y campesinos, ambulatorios, dispensarios, catequesis, etc.

¿Se refiere Von Balthasar a estas "empresas y propiedades" que, por lo demás no cita nunca? Si es así, ¿cómo puede escandalizarse ante estas labores sin hacerlo también ante todas las iniciativas, más o menos semejantes que mantiene la Iglesia desde el primer siglo del Cristianismo?

Sin embargo Raymond Cartier en "Les 19 Europes" escribió "La acusación de "francmasonería blanca "ha caído por su base".

UNIVERSIDAD DE PAMPLONA

No nos extraña tanto la paradoja de que lo que va a aparecer como primera universidad católica no sea una fundación de la Iglesia en cuanto tal, tampoco de las grandes Ordenes religiosas tradicionalmente dedicadas a la enseñanza, y ni siquiera de las agrupaciones seglares poseedoras de un historial en este orden --A. C., Propagandistas Católicos-- sino por un Instituto secular aprobado, como quien dice, ayer mismo Fortuna audaces juvat.

J. L. Aranguren

El futuro de la Universidad página 16.

DER TAGESPIEGEL, DE BERLIN

La idea fundamental que ha presidido la fundación del Opus Dei es la desacostumbrada elasticidad de su organización y una amplia adaptación a las exigencias de los tiempos modernos.

H. F. Bart, 12-V-57

"IL CORRIERE DELLA SERA" DE MILAN

Alberto Ullastres es un Ministro del nuevo gabinete español, que pertenece al Opus Dei. Es un prestigioso profesor de economía política de la Universidad de Madrid. Sin embargo precedentemente había desarrollado tareas directivas en numerosas actividades industriales del país. Luego es un práctico, además de teórico y quien le conoce en Roma, no tienen ninguna duda de que ha sido elegido exclusivamente en función de su calidad de experto.

Silvio Negro, 27-II-57

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Esas son las "empresas" del Opus Dei. Solo esas. Las únicas actividades propias de la Asociación son sus obras de apostolado, que son públicas y bien conocidas en todos los países. "Grandes empresas", dice Von Balthasar, grandes, sí, por el amor a Dios que demuestran. La riqueza del Opus Dei es su pobreza.

Pero Von Balthasar habla de otras cosas: de periódicos, de revistas, cátedras universitarias, Bancos... y los atribuye al Opus Dei, guiado por este razonamiento: hay allí un miembro del Opus Dei, luego son del Opus Dei Pero se trata de un razonamiento falso: ese miembro del Opus Dei que quizá trabaje —allá él— en una empresa periodística, o en una universidad, es un laico, un cristiano corriente que trabaja en medio del mundo bajo su propia y exclusiva libertad y responsabilidad. El Opus Dei no trabaja en esas empresas ni mucho menos es el dueño de ellas: quienes trabajan, repetimos, son laicos que permanecen en el mundo, con el pleno uso de su libertad en lo temporal.

Para "consuelo" del autor no está de más señalar que la mayoría de los miembros de esta Asociación desarrolla los oficios más modestos: son obreros, campesinos, empleados, sirvientas... Pero, ¿quién se atrevería a negar el derecho natural y el derecho —natural también— de asociarse en una sociedad con fines espirituales a los que se sientan llamados a otras profesiones (periodismo, finanzas, docencias...) y que consigan con sus propios méritos un empleo en esos campos? El Opus Dei se limita a dar a sus socios ayuda espiritual para su vida sin apoyarles ni interferirse para nada en su profesión. ¿Por qué tendría que excluir, que discriminar a unos cuantos? Precisamente con la ayuda espiritual que el Opus les presta estos hombres aprenderán a vivir en su profesión una vida cristiana e íntegra, con espíritu de oración, con caridad y comprensión, con una pobreza real, absoluta, hecha de desprendimiento y mortificación. Podrá dar así el testimonio de una vida cristiana en todos los ambientes. Como supo darlo Cristo en la Casa de Simón, Pablo en presencia del rey Agripa o los primeros cristianos en la casa del César.

Hoy se habla de la promoción del laicado, de la necesidad de que el laico cristiano dé testimonio, con su conducta ejemplar en todos los sectores de la sociedad, de la doctrina de Cristo.

Esto es lo que ha enseñado —en la doctrina y en la práctica— el Opus Dei desde su fundación en 1928. Esto es lo que pretenden ser hombres y mujeres del Opus Dei de 54 países, realizando así, en la parte que les toca, las esperanzas que la Iglesia deposita en el laicado.

JOHN F. COVERDALE

Nuestro Tiempo, núm. 117. 1964.

"La gente tiene una visión plana, pegada a la tierra, de dos dimensiones. Cuando vivas vida sobrenatural obtendrás de Dios la tercera dimensión: la altura, y, con ella, el relieve, el peso y el volumen" (279).

"Si pierdes el sentido sobrenatural de tu vida, tu caridad será filantropía; tu pobreza, decencia; tu mortificación, simpleza; tu disciplina, látigo, y todas tus obras, estériles" (280).

CAMINO

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei